

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. II

Abreviatura: AAA'95.II

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-125-6 (Tomo II).

Depósito Legal: SE-2923-99-II

POBLAMIENTO Y EXPLOTACIÓN DEL TERRITORIO EN LAS INTRABÉTICAS SEPTENTRIONALES. CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN DE 1995 EN PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA.

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX
ANTONIO LÓPEZ MARCOS
RAFAEL LÓPEZ GODOY
ENRIQUE MORALES DE LA ROSA
JESÚS FERNÁNDEZ PALMEIRO
DANIEL SERRANO VÁREZ

Resumen: Presentamos a continuación la primera prospección arqueológica de superficie en La Puebla de Don Fadrique (Granada) dentro de un proyecto de investigación centrado en época ibérica y romana. También incluimos los yacimientos prehistóricos como los del Cobre y los del Bronce, haciendo especial mención a problemas de repartición de asentamientos en el territorio. En definitiva, aquí nos limitamos a hacer una presentación preliminar del territorio.

Abstract: In this paper we present the first archaeological surveying at La Puebla de Don Fadrique (Granada), included in a project of research about Iberian and Roman times in the East Andalusian region. We include the prehistoric sites like those from Copper and Bronze periods, paying special attention to spatial evolution of the site catchment analysis at the first degree. This is only a simple meeting with the territorial environment.

INTRODUCCIÓN

En 1995 se iniciaba un proyecto de investigación en las depresiones intrabéticas septentrionales de la provincia de Granada, en un área escasamente estudiada, pero muy rica desde un punto de vista arqueológico: el término municipal de Puebla de Don Fadrique. Si bien es cierto que no cumple los requisitos de una unidad geomorfológica completamente diferenciada, sí es cierto que en su desarrollo encontramos distintos biotopos y áreas geotectónicas que permitirán recoger una muestra suficientemente representativa de las variabilidades de modelos de poblamiento y explotación de territorio existentes a lo largo del tiempo en las intrabéticas en general, modelo que no necesariamente será aplicable al resto de las mismas.

Dos zonas primordiales pueden observarse en este territorio: por un lado, una cuenca endorreica en la zona suroriental, y una zona de alta montaña en el sector opuesto, al Noroeste. Ambas deberán ser analizadas desde perspectivas diferenciadas y con los objetivos y la metodología de trabajo necesarios para cada caso.

El proyecto, que se centra fundamentalmente en la protohistoria y la época clásica, recogerá, no obstante, cualquier información del período que fuere, desde el Paleolítico hasta la actualidad, ya que cualquier análisis de evolución del poblamiento requiere unos conocimientos básicos sobre los antecedentes y los subsecuentes.

La zona prospectada durante la campaña de 1995 corresponde a un valle denominado Hoya de la Higuera, el cual atraviesa longitudinalmente el sector central del término municipal. Este valle, de altura media situada en 1.000 m.s.n.m. puede ser considerado como un acceso natural entre la zona de Guadix-Baza al sur y la región de Murcia al Nordeste; está delimitado al Norte por un conjunto de sierras de alturas situadas entre 1.300 y 1.500 m.s.n.m., de perfiles muy abruptos, compuestas básicamente de margas y calizas, muy erosionadas. Al Sur encontramos otra cadena montañosa, de

menor entidad (seis kilómetros de longitud por anchura media inferior a los 500 metros), y, finalmente, al Oeste, encontramos la Sierra de la Jorquera, con alturas que superan los 1.500 m.s.n.m.

No existen redes fluviales constantes, y las actuales comunicaciones de aguas se suponen siempre artificiales, compuestas de una red de acequias y canales de diversa entidad que suelen comunicar fuentes naturales de agua con áreas de riego agrícola. Es decir, que, en líneas generales, el comportamiento del acuífero en este sector es del todo comparable al conjunto de la comarca: se trata de una enorme cuenca endorreica sin salidas naturales, que, en épocas de lluvias muy marcadas, pueden provocar la formación temporal de lagunas. Este hecho estará determinando el sistema de poblamiento; de hecho consideramos que un buen estudio de la repartición del mismo en distintas épocas estará, al menos en parte, determinado por la existencia de estas lagunas temporales.

Durante los trabajos de prospección superficial han sido recorridos un total de 116 metros cuadrados, con una intensidad media de prospección situada entre 60 y 90 metros.

El sistema de denominación utilizado para cada hallazgo realizado incluye tres primeras letras (PDF) que hacen referencia al Término Municipal (Puebla de Don Fadrique), seguido de un número de orden correlativo entre los distintos yacimientos, número compuesto siempre de dos cifras. La falta de regularidad numérica en relación con las campañas es consecuencia de haber documentado, al mismo tiempo que se realizaba la campaña de prospección sistemática, algunos yacimientos que quedaban fuera del área de la campaña de 1995, pero que ha sido información recogida gracias a las comunicaciones que los habitantes de la zona nos han ido proporcionando conforme avanzaba el tiempo.

En cuanto a los resultados obtenidos, por el momento podemos decir que las primeras ocupaciones en la zona afectada corresponden a la Edad del Cobre, a falta de documentación sobre las estructuras en cueva existentes en los alrededores, y que deberán ser objeto de prospecciones específicas por la complejidad de su tratamiento y documentación.

Una serie de yacimientos arqueológicos con material cerámico a mano, pero muy escaso en cantidad y calidad de restos, han sido considerados, provisionalmente y hasta un análisis posterior más pormenorizado, como prehistóricos sin determinar.

Pasamos a continuación a la definición crono-cultural de los elementos documentados en este valle:

a) Edad del Cobre

Son relativamente escasos los restos que corresponden a este período. De hecho tan sólo se documentó un yacimiento, el del Cerro de la Higuera (PDF-03), con restos de estructuras en superficie. Estos restos se centran en la preservación de la casi totalidad del recinto murario, que apenas supera los 5.000 metros cuadrados, y algunos restos de estructuras de cabañas de planta

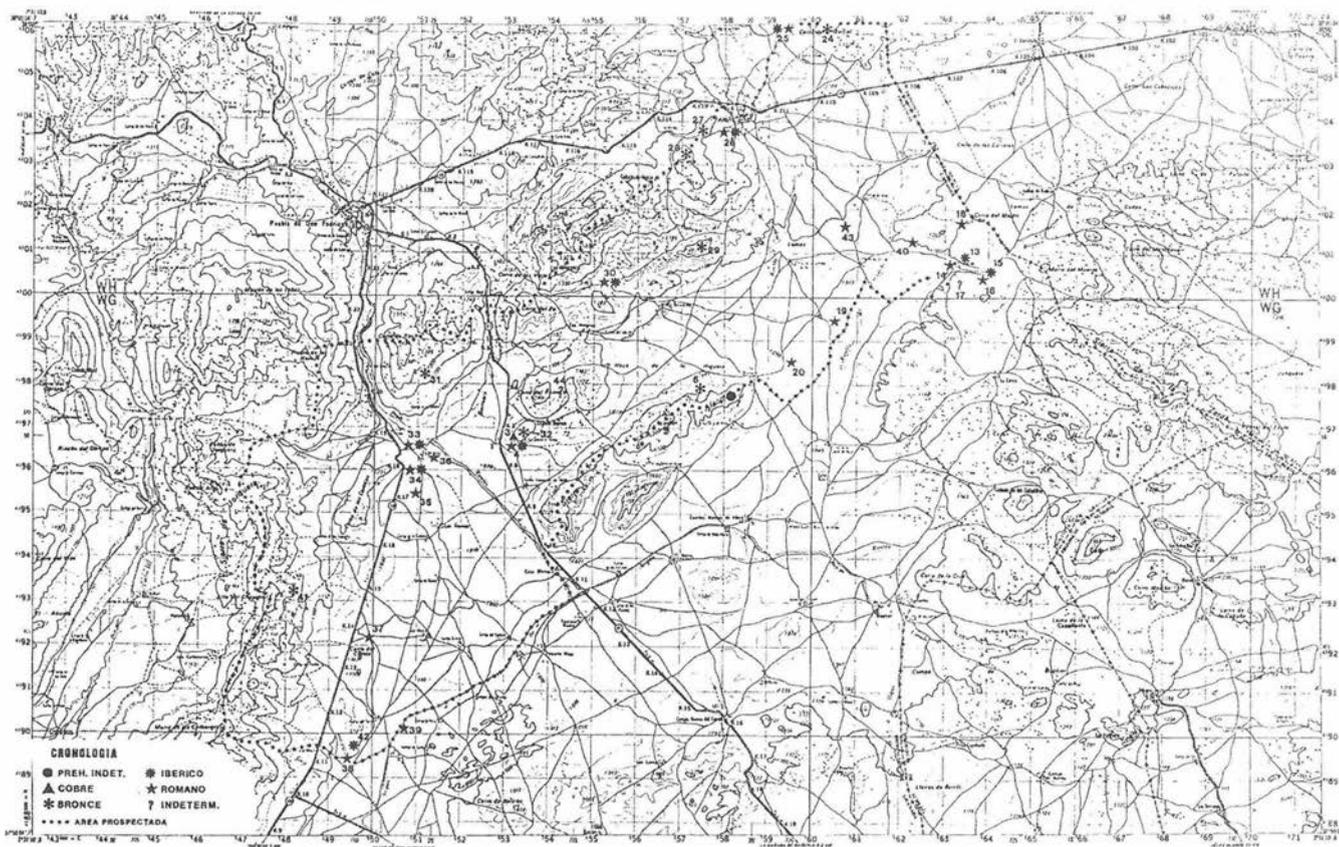


FIG. 1.

circular (Fernández y Serrano, 1990). El material asociado se relaciona con un horizonte avanzado del Calcolítico, ya que existen bastantes fragmentos de cerámica campaniforme, si bien pudiera existir una perduración hasta el Bronce Antiguo, a partir de cuyo instante, posiblemente la población se desplazase hasta una cota superior, como sería el vecino yacimiento PDF-32, sobre el cual volveremos más adelante.

Sin duda la Higuera define la aproximación a un territorio con posibilidades de explotación agraria, y que al mismo tiempo, permita una fácil defensa y visibilidad muy amplia hacia el Sur, los factores que debieron determinar el asentamiento en este punto. El hecho de que en las llanuras orientales de la Hoya de la Higuera no dieran ningún material del Cobre hace pensar en la posibilidad de que sea la explotación del material de sílex y el control de los accesos al mismo los que pudieron definir que la red de comunicaciones se establezca en este sector, sin conexión hacia el pasillo de Almaciles-El Entredicho, que parece ser la vía de salida mayormente utilizada.

Relacionadas con dicho yacimiento existen algunas estructuras como la presente junto a la carretera de acceso de Puebla a María, que presenta una pequeña entrada de 1,20 x 1,30 m. a la que sigue una habitación rectangular de 3,10 x 5,20 m., y que debió estar tapada, ya que está totalmente excavada en la roca; según cuentan los vecinos en ese punto se encontraron numerosas hachas pulimentadas.

Quizás podríamos poner en relación también con este asentamiento una estructura que existe en las laderas orientales del vecino Cerro del Cántaro. Se trata de una estructura de planta circular, con una entrada de dos metros de anchura, orientada hacia el Este, y delimitada por dos grandes bloques calizos de más de dos metros de diámetro medio (PDF-44). En la parte posterior de dicha estructura, justo en el desarrollo del eje central de la puerta, se sitúa un bloque alargado, de casi un metro y medio de altura, que sobresale del resto de los bloques que forman el desarrollo en

planta de este círculo. No podemos determinar si se trata de una estructura funeraria o de hábitat, aunque por sus dimensiones podríamos descartar la segunda opción. No existe nada de material arqueológico en superficie, pero su proximidad a algunas estructuras funerarias calcolíticas nos permiten arrojar esta posibilidad como la más próxima por el momento. Quizás se trate de un túmulo, rodeado de piedras, pero sin corredor. Existen algunos casos documentados en las vecinas tierras del norte de Almería, pero se trata de túmulos con corredor de dimensiones y construcción netamente distintas al que aquí presentamos. Es el caso de la estructura circular del Cerro de los López (Martínez García, 1994) que según el autor podría relacionarse con «concepciones culturales más próximas a lo que será la Edad del Cobre» (Martínez García, 1994, p. 49), aunque cronológicamente el yacimiento presenta niveles del Neolítico Final y de la Edad del Bronce.

No existen más concentraciones materiales que permitan hacer pensar en otros asentamientos contemporáneos, por tanto la intensidad ocupacional de este período es muy baja; qué duda cabe que no se trata de una de las llamadas «colonias» de prospectores metalúrgicos, ya que resulta del todo imposible explotar cualquiera de las variedades de cobre, ya que no existen vetas reconocidas ni de azurita ni de malaquita, ya que la mineralización metalogénica de estas tierras es, en general, muy pobre.

No nos queda sino pensar que la única función del asentamiento sería la de control de paso, algo así como un punto de apoyo en una red de comunicaciones entre Murcia y las intrabéticas septentrionales de la provincia de Granada. Desde el punto de vista de un control visual, el yacimiento permite visualizar el acceso desde la zona norte de la Hoya de la Higuera, aunque si bien es cierto que no controla en sentido estricto el valle; sí lo hace hacia las llanuras existentes al Occidente y al Sur del yacimiento. Las posibilidades de explotación agrícola de estas llanuras hacen pensar en su utilización para consumo por parte de la población calcolítica.

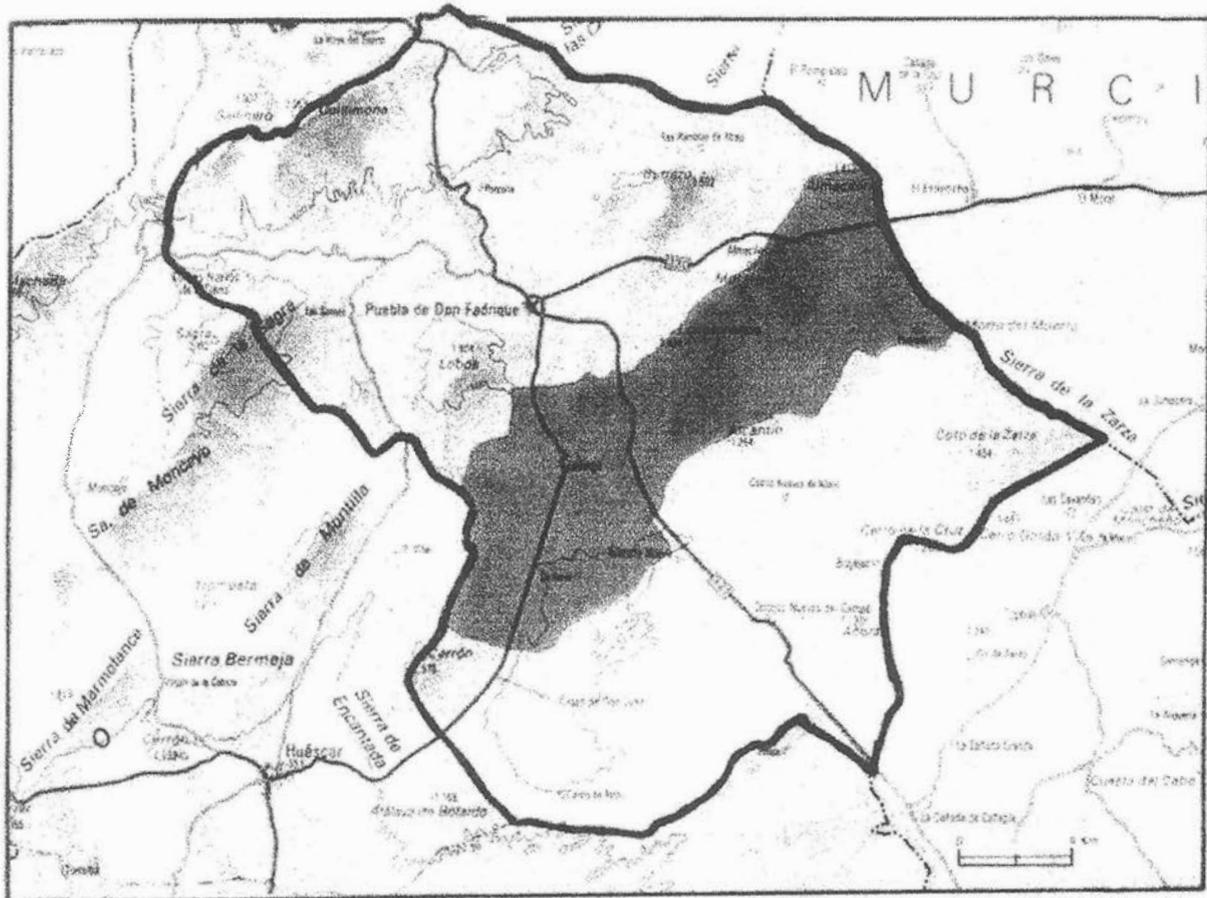


FIG. 2. Ubicación del Término Municipal de La Puebla de Don Fadrique. En gris, área prospectada en la campaña de 1995.

b) *Edad del Bronce*

A diferencia de lo sucedido con la época anterior, la Edad del Bronce sí ha arrojado una gran cantidad de yacimientos arqueológicos. Un total de ocho, distribuidos por la totalidad del territorio prospectado. Uno en la Sierra de la Jurena (PDF-41), a 1.300 m.s.n.m., otro en las faldas meridionales del Cerro de la Cruz (PDF-31), a la misma altitud, y un tercero en el Cerro de la Higuera (PDF-32), a 1.160 m.s.n.m., que parecen entre ellos disponerse para controlar el acceso desde los Llanos de Toscana Nueva, situados en puntos de defensa muy fácil y natural, y con las mayores rentabilizaciones de visibilidad hacia los llanos. Entre los tres puntos, los cruces de visibilidad permiten un control absoluto de los accesos a este punto desde el Sur. Esto parece demostrar, principalmente, la ubicación del PDF-41, que se ubica en el punto de mayor visibilidad de la Sierra de la Jurena sin ser molestado, para el control visual del valle, por ninguna de las dos cadenas montañosas que corren paralelas a dicha Sierra al Este de la misma, como son los Cerros del Curica al Sur y los Cerros de Buenavista al Norte.

Si nos adentramos en el desarrollo hacia el Oriente de la Hoya de la Higuera. En este mismo sentido, el primer yacimiento que controla el acceso al valle es el del Cerro de la Higuera (PDF-32), que pierde visibilidad hacia el Este a unos dos kilómetros por unos cerros que se sitúan en mitad del valle. Al otro lado de estos cerros se sitúa uno de los complejos mayores de lo que hasta ahora conocemos en esta zona.

Este complejo, de Oeste a Este, se inicia por la presencia de un pequeño asentamiento en Cerro Bujo (PDF-29), también a casi 1.300 m.s.n.m. y dominando la mitad oriental del valle de la Hoya de la Higuera. En un eje directo hacia el Norte, a dos kilómetros, se encuentra otro, el Moralejo (PDF-28, 1.500 m.s.n.m.), que, a su vez, domina los llanos al Sur del pasillo de Almaciles (los llanos de Pedrarias o zona oriental de la Hoya de la Higuera). Desde aquí no aparecen más yacimientos hacia el Sur, y se concentran todos en la zona septentrional. De esta forma, tenemos a menos de un kilómetro al Nordeste, el Moralejo Chico (PDF-27, 1.355 m.s.n.m.) que parece anunciar o conectar con los otros dos que controlan el pasillo de Almaciles hacia Murcia, el más próximo a cuatro kilómetros (PDF 24, Cerro de Almacilón o La Mercal, a 1.397 m.s.n.m.) y un segundo, a menos de un kilómetro al nordeste del primero (PDF-23, El Almacilón, a 1.409 m.s.n.m.).

En principio, da la sensación de que la red viaria derivaría desde Cañada de la Cruz, y por El Entredicho, a través del Barranco del Portugués, hasta Almaciles, desde donde se entraría por la Hoya de la Higuera para desembocar en los llanos de Lóbraga, desde donde se orientaría hacia el Sur para alcanzar la zona de Huéscar.

Los asentamientos se sitúan en alturas muy marcadas, siempre por encima de los 1.300 m.s.n.m., salvo el caso del Cerro de la Higuera, y con alturas relativas muy marcadas, entre 160 metros para La Higuera (PDF-32), a unos 300 metros en los de la Jurena (PDF-41) y Cerro de la Cruz (PDF-31), 180 en Cerro Bujo (PDF-29), 200 en el Moralejo (PDF-28), 150 en Moralejo Chico (PDF-27), y 140 y 120 metros respectivamente en La Mercal (PDF-24) y Almacilón (PDF-23).

Parece claro que no es la explotación agropecuaria lo que más determina el patrón de asentamiento de las comunidades del Bronce en La Puebla de Don Fadrique, sino más bien el desarrollo de una red de control del territorio muy directa, ubicándose en puntos de amplia visibilidad y fácil defensa, así como muy difícil acceso. No se han documentado asentamientos en llano, y creemos que pudiera determinarse que realmente no existen por cómo parece distribuirse el poblamiento. Hay una clara tendencia a controlar directamente los accesos desde la zona de Huéscar hasta la de Murcia, a través del pasillo formado por la Hoya de la Higuera. No sabemos lo que podrá pasar en las zonas colaterales de los llanos de La Puebla, pero podemos afirmar que hay un poblamiento

intensivo, con un fuerte incremento de población respecto a lo que sucedería en la Edad del Cobre, pero con poblaciones que quizás se concentren en núcleos más reducidos en extensión.

Un análisis de visibilidades permite observar el papel de control de estos asentamientos: empezando por el área más occidental, entre los tres asentamientos volcados hacia los llanos de Lóbraga existe comunicación visual, pero, para penetrar en la Hoya de la Higuera, se inicia este control desde el PDF-32, cruzando el valle para acceder al PDF-06, y, de nuevo se cruza en valle para acceder al PDF-29, que ya se abre hacia las llanuras de Almaciles con los dos yacimientos PDF-27 y PDF-28.

c) *Ibérico*

El planteamiento para la protohistoria parece volver a repetir en parte lo que sucede durante las fases iniciales de la Prehistoria Reciente. El poblamiento es relativamente escaso, y, nunca en asentamientos de grandes dimensiones, sin presentar, al menos conservado en superficie, restos de estructuras defensivas, salvo en el caso del yacimiento de La Merced (PDF-25).

En la zona oriental, en los llanos de Lóbraga, existen sólo dos pequeños asentamientos que pueden ser definidos como verdaderamente ibéricos. El primero, el más meridional, se ubica en el extremo sur de la cadena formada por los cerros del Curica (PDF-42, 1.000 m.s.n.m.), en ladera, y que correspondería a lo que podríamos definir como posibles santuarios ibéricos al aire libre, ya que sólo aparecen materiales del tipo de cuenquecillos de borde entrante o platos de borde recto divergente. Este tipo de pequeños yacimientos sin estructuras en superficie, casi siempre en ladera con amplia visibilidad, de pequeña entidad y con el mismo tipo de material en superficie han sido ya documentados con anterioridad en las altiplanicies (como pasillo de Fiñana, en Almería, o comarca de Guadix, en Granada).

El otro yacimiento se sitúa inmediatamente al sur de la pedanía de Lóbraga, en una pequeña loma abocada a los llanos (PDF-34). Sin duda se trata de una necrópolis, ya que está parcialmente expoliada, lo que nos ha permitido observar la presencia de algunas urnas y platos y abundantes restos de cenizas. No obstante, esta misma loma fue ocupada con posterioridad durante época romana alto imperial. La existencia de esta necrópolis nos plantea la problemática de un oppidum o asentamiento ibérico por los alrededores. Por el momento no podemos confirmarlo con precisión absoluta, pero el vecino yacimiento romano de Lóbraga (PDF-33) bien pudiera haber sido ocupado durante una fase precedente, y dada la intensidad de la población y estructuras romanas, prácticamente haya desaparecido de superficie los restos del hábitat ibérico.

En la zona oriental de los llanos de Lóbraga documentamos algunos restos de algo que hubiera podido ser igualmente un yacimiento ibérico con perduración en época romana (PDF-04), en las faldas meridionales del Cerro de la Higuera.

Pero para encontrar otro asentamiento de cierta entidad deberíamos irnos más hacia el Este, en el centro de la Hoya de la Higuera, para toparnos con el Cortijo de los Tornajos (PDF-30), que también tendrá continuidad durante época alto imperial. No parece que el control de un territorio de paso haya sido lo determinante para ubicar el asentamiento en dicho punto, pero sí la explotación de tipo agropecuario, ya que se encuentra en un terreno de derrubios de ladera junto a zonas de cuaternarios aluviales de arcillas, limos y conglomerados, terrenos menos sujetos a posibles inundaciones y con menos problemas de colmataciones acuíferas que las llanuras centrales de cuaternario aluvial. De hecho, la casi totalidad de asentamientos ibéricos documentados durante esta campaña parecen funcionar de forma parecida en la ubicación de los mismos. En este caso, como en el caso de la Higuera, ambos presentan fuentes de agua muy próximas.

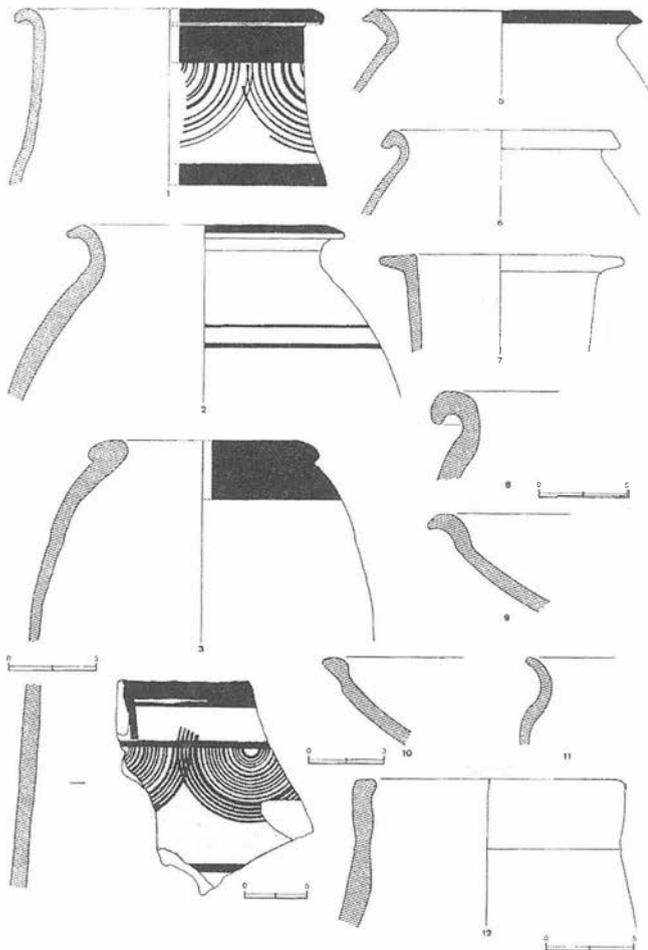


FIG. 3. Selección de materiales ibéricos. PDF-13 (Pedrarias): pintada (3, 5 y 7), común (8 y 11), gris (9 y 10) y ánfora CCNN (12).

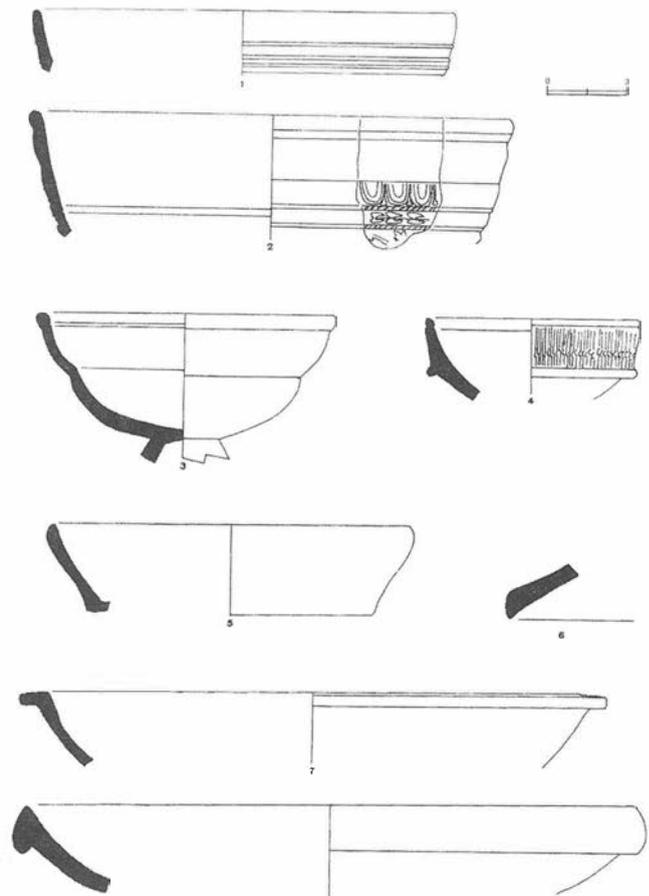


FIG. 4. Selección de materiales romanos. PDF-14 (Pedrarias): sigillata sudgálica (1 y 2), sigillata hispánica (3 y 4), africana de cocina (5 y 6), africana C (7) y africana D (8).

Posteriormente hay que salir fuera del mismo pasillo formado por la Hoya de la Higuera para localizar otros yacimientos. Es el caso de Almaciles (PDF-26), situado en ladera y con amplia visibilidad hacia el paso de Almaciles a El Entredicho, en Murcia.

Los Llanos de las Lomas están completamente despoblados durante esta época y, para localizar los asentamientos debemos situarnos en las laderas de las cadenas montañosas que definen los llanos por el Norte y por el Este. Es el caso de los dos asentamientos de la zona de Pedrarias. El primero de ellos (PDF-13), un hábitat en ladera, con posible ocupación desde una fase antigua (al menos desde inicios del siglo VI a.C.), y otro, encajonado en la cadena montañosa que cierra el pequeño valle de Pedrarias, pero ubicándose en la parte superior del cerro (PDF-15). Este último deberíamos englobarlo en el conjunto de santuarios ibéricos al aire libre a los que hacíamos mención anteriormente respecto al PDF-42, ya que presenta el mismo tipo de cultura material, y que deberíamos asociar, cronológicamente, a un Ibérico Pleno e Ibérico Final, sin poder precisar más, por el momento.

Dominando la parte septentrional del pasillo de Almaciles encontramos el yacimiento de La Merced (PDF-25), con estructuras abundantes en superficie todas de planta cuadrangular, y restos de una interesante muralla en la parte meridional de la ladera, y de la que se conserva un recorrido de apenas veinte metros y una alzada que no supera los 50 cms. en algunos puntos (correspondiente, como máximo a dos hiladas de piedras). La parte occidental de este asentamiento estuvo ocupada igualmente en época alto y bajo imperial. En esta misma zona pudimos localizar un camino empedrado que podría ir definiendo la muralla por su parte inferior. La

anchura media que presenta es de 1,80 metros y está definido, en su límite más bajo, por una hilada de piedras de mayor entidad que los cantos que conforman el camino propiamente dicho.

El poblamiento ibérico parece retrotraer el correspondiente al Bronce, con poblaciones más concentradas, menor número de puntos ocupacionales, y éstos con funciones muy específicas en algunos casos (como los posibles santuarios al aire libre, o la necrópolis) todos ellos en relación con una clara explotación agropecuaria del territorio, pues a los llanos más fértiles parecen abocarse, sin olvidar el control del territorio. No obstante, llama la atención la inexistencia, en el momento actual de nuestros conocimientos, de una red visual que permita el contacto directo o indirecto entre los distintos asentamientos, ya que en casi ningún caso pueden verse entre sí, exceptuando el caso de los dos de Lóbrega (que corresponderían a necrópolis y hábitat respectivamente), el de Almaciles respecto a los otros dos asentamientos de los Llanos de Las Lomas (PDF-25 y PDF-13), y la lógica relación entre los dos de Pedrarias (PDF-13 y el santuario PDF-15).

Parece ser que existen dos bloques netamente diferenciados, al Este y al Oeste de la Hoya de la Higuera, no conectados entre sí, al menos por este pasillo. Entre ambos, aislado, el Cortijo de los Tornajos (PDF-30).

Los asentamientos siempre se disponen en laderas próximas a áreas de amplias posibilidades de explotación agrícola, pero fuera de las grandes llanuras aluviales que quizás pudieron no haber sido explotadas durante este período, al menos de forma intensiva, bien por motivos de inundaciones más o menos temporales, (recordemos que nos encontramos en una cuenca endorreica); no obstante

deberemos esperar a los aportes de las prospecciones en campañas posteriores para decantarnos en alguna línea concreta.

d) Romano

Éste es, quizás, el período mejor representado en la campaña de 1995. Este poblamiento puede ser agrupado en torno a dos grandes centros: los llanos de Lóbrega por un lado y los Llanos de las Lomas por el otro. Por medio queda el desarrollo de la Hoya de la Higuera que sólo presenta un yacimiento, como continuidad desde época ibérica, el Cortijo de los Tornajos (PDF-30).

La zona occidental (llanos de Lóbrega) presenta un conjunto de asentamientos de dos tipos: el grupo de asentamiento rural menor (sin que llegue a poder definirse como verdaderas villae) y un importante núcleo que parece centrar la población en torno a él: Lóbrega.

Los pequeños asentamientos menores se distribuyen en zonas, bien a los pies de cadenas montañosas, como los dos extremos meridional (PDF-38) y septentrional (PDF-37) de los Cerros del Curica, o bien profundamente adentrados en los llanos (PDF-39 y PDF-35).

Otro grupo de asentamientos menores lo componen los dos situados junto a Lóbrega (PDF-34 y PDF-36) y que, a causa de su proximidad, debieron formar parte de la misma unidad funcional que el yacimiento nuclear. En el caso de PDF-36, se localizó una estructura de planta cuadrada, en negativo, recubierta de opus signinum, y que podríamos considerar como algún sistema de almacenaje de líquido, quizás una alberca.

Por su parte, el yacimiento PDF-34 presenta algunas estructuras en superficie que permitirían hacer pensar en la existencia de edificios en los alrededores del núcleo de Lóbrega.

Lóbrega (PDF-33) es, sin duda, el más extenso de los asentamientos documentados durante la campaña, ya que excede de las tres hectáreas. No hay elementos estructurales que hagan pensar en la existencia de ningún tipo de fortificación, ya que todas las estructuras que se observan en superficie se distribuyen a modo de unidades domésticas más o menos complejas. La existencia de un asentamiento de época ibérica ha sido ya cuestionada en el capítulo anterior, pero es una hipótesis que debemos de mantener por el momento ya que contamos con materiales que podrían adscribirse a dicho período. De todas formas, no podemos, en el actual estado de nuestros conocimientos, pretender conocer la extensión o naturaleza de dicho asentamiento.

Respecto al propiamente romano, todo parece indicar que se inicia su ocupación hacia la mitad del siglo I d.n.e., perdurando hasta un momento indefinido de la antigüedad tardía. En todo caso parece tratarse de algo más que una simple villae, ya que la gran cantidad de estructuras que se aprecian en la extensión del yacimiento suponen un asentamiento de mayor entidad.

En el actual estado de nuestros conocimientos no podemos determinar el tipo concreto de asentamiento. No consideramos ninguna posibilidad de que se trate de una civitas, sino más bien, de un vicus o de una mansio, pero son tan pocos los datos exactos con los que contamos para conocer la ubicación de las distintas estaciones de época romana en esta zona que es imposible, por el momento, denominar de forma específica a este yacimiento. No obstante, es muy posible que se trate más de un vicus que de una mansio en la medida que no parece que la vía romana, en el caso de que existiera alguna ramal en esta zona, pasara cerca de Lóbrega.

En esta línea, recientes prospecciones en la comarca de los Vélez de Almería parecen presentar semejantes estructuras suburbanas, ahora mismo en estudio, y que plantean un evidente problema entre la ciudad y la villa (Martínez y Muñoz, 1994).

Al igual que en época ibérica, en época romana el eje central de la Hoya de la Higuera estaría ocupado por un pequeño asenta-

miento rural en llano, con evidentes funciones de explotación agropecuaria. Se trata de una perduración de esta ocupación (PDF-30).

El otro eje territorial es la zona de los Llanos de Las Lomas. Aquí encontramos dos tipos de patrones. Un primero, que desarrolla el conocido para la zona anteriormente expuesta, consiste en asentamiento rurales de pequeña entidad directamente ubicados en los llanos, fuera de rutas de acceso o fuera de la búsqueda de sistemas de protección tipo lomas o cerros. Con todo, estos yacimientos (PDF-19, PDF-20 y PDF-43) se ubican en pequeños promontorios apenas visibles, que consideramos que son fruto más bien de la acumulación de estructuras y materiales arqueológicos que de unidades geomorfológicas propiamente dichas.

Un conjunto algo particular lo conforman los centros de Pedrarias. En este punto encontramos un total de cuatro yacimientos bien diferenciados espacialmente. Hay algún interés en ocupar y controlar los distintos accesos al llano de Las Lomas, y parece que, en este sentido, el Cerro de las Palomas y el Barranco del Salaico parecen jugar un importante papel. El núcleo central parece situarse en el mismo Cortijo de Pedrarias (PDF-13), como posible continuidad del asentamiento ibérico que se encuentra en la falda inmediatamente colateral. Este asentamiento presenta abundante material y estructuras en superficie, aunque hay que reconocer que no llega a la entidad del documentado en Lóbrega. Controlando el acceso desde el llano de las Lomas encontramos otro en la falda meridional del Cerro de las Palomas (PDF-40), y, el control del acceso desde el norte se escalona en las faldas de Cerro Mojón (PDF-18), ambos yacimientos de escasa entidad, y con una ocupación que perdura lo que el núcleo de Pedrarias (siglos I al V d.n.e. en un primer análisis).

El yacimiento PDF-16 no parece jugar ningún papel específico en este sentido, ya que el material que nos encontramos en superficie parece indicar un pequeño asentamiento bastante tardío, sin importaciones de ningún tipo. Quizás, incluso, podría interpretarse como un asentamiento relacionado con la explotación de tipo ganadero, ya que no parece controlar una zona especialmente rica a nivel de producción agrícola y la explotación minera, por el momento, queda descartada en la medida en que no conocemos de antiguo ni de actual vetas de ningún tipo de material geológico (al margen del problema de las calizas marmóreas).

Una estructura enfrente de Pedrarias nos pareció tener la entidad suficiente para plantearnos, en un futuro, una investigación específica sobre ella. Se trata de un edificio situado en la ladera septentrional del cerro situado inmediatamente al Sur de Pedrarias (PDF-17), de planta cuadrangular, de unos 60 metros de lado, estructurado en terrazas, y con unas escaleras en su lado oriental de unos dos metros de anchura. En la parte superior del cerro existen algunos restos de estructuras de planta cuadrangular, pero que nos resulta imposible interpretar en el actual estado de estudio. El primer problema que se nos plantea es la casi total ausencia de material arqueológico artefactual en superficie, a excepción de dos bordes de urnas de posible tradición ibérica. En todo caso, la entidad del conjunto impediría, en un primer momento, asociarlo a este período, considerando que, por su sistema constructivo, como muy antiguo pertenece a época romana.

El último yacimiento que nos queda por analizar es el conjunto formado por dos asentamientos en ladera, relativamente alejados de las más importantes áreas de explotación agropecuaria: se trata de Almaciles (PDF-26) y del Cortijo de la Merced Baja. En ambos casos se trata de asentamientos que perduran desde momentos anteriores (ambos tienen una fase ibérica), y quizás estén controlando vías de acceso, ya que desde PDF-26 se controla perfectamente la Cañada de Almaciles en sentido Oeste-Este, y desde PDF-25 sucede lo mismo pero en sentido Norte-Sur. Este último, además, permite el control del más importante acceso a los Llanos de los Hondos, en Cañada de la Cruz a través del Barranco del Portugués.

En definitiva, podemos decir que el poblamiento romano en la zona está muy repartido en el espacio, siendo una de sus primeras bases la explotación del entorno desde un punto de vista agropecuario, ya que, por primera vez, encontramos asentamientos en los llanos cuaternarios aluviales de inundación, que en ningún momento anterior parecen haber sido ocupados, como consecuencia, posiblemente, de un importante cambio en los sistemas de producción agrícola.

El mayor asentamiento de todos ellos se sitúa en Lóbrega, núcleo que centralizaría, quizás desde un punto de vista administrativo la ocupación del resto del territorio. La ocupación de los asentamientos no parece indicar la existencia de rutas perfectamente marcadas en el paso de la zona, aunque sí podríamos determinar que la conexión con la zona de Murcia se debió practicar fundamentalmente, por la zona de Pedrarias (dirección El Entredicho), y, de forma subsidiaria, por la zona del Barranco del Portugués (dirección Cañada de la Cruz). En principio, y a falta de datos de las prospecciones de las siguientes campañas, podemos considerar que la Hoya de la Higuera no es una zona de contacto utilizada sistemáticamente, y que más bien la conexión entre las dos principales áreas descritas debió realizarse a través de los llanos situados inmediatamente al sur de la Serrata de Alcatín.

e) Conclusiones

El poblamiento en la zona que ocupa la campaña de prospección de 1995 en la Puebla de Don Fadrique presenta unas variaciones muy marcadas con el paso de los distintos períodos.

Por el momento no podemos asegurar la existencia de materiales previos claramente a la Edad del Cobre, aunque existen algunas posibilidades de materiales neolíticos en la Serrata de Alcatín (PDF-07), pero la escasez de material nos impide asegurar este extremo. En todo caso, el primer asentamiento de entidad es el del Cerro de la Higuera (PDF-03), un verdadero asentamiento estable, pero completamente aislado. No conocemos ningún otro ejemplo, lo que indica que el poblamiento durante este período fue muy escaso, y no se planteaba desde una perspectiva de sistemas de defensa, aunque debemos admitir que el control visual desde el yacimiento hacia el Sur, en los Llanos de Lóbrega, es muy amplio. La explotación del terreno debió ser de carácter claramente agropecuario, y, en absoluto minero, ya que, como comentamos anteriormente, desconocemos la existencia de minerales metalogénicos.

Posteriormente observamos un fuerte incremento en los niveles demográficos durante la Edad del Bronce. La problemática, en este período, se refiere a la relación directa con la cultura de El Argar. Sin duda estamos en un área más próxima a la zona de Murcia que a las altiplanicies granadinas. Son escasos los materiales clásicos tipo tulipas y copas, presentan un mayor porcentaje de cuencos parabólicos e incluso, en algún caso, lenticulares. Los pithoi de borde exvasado son bastante frecuentes. Algunos de estos yacimientos argáricos perduran hasta el Bronce Final, como el caso de El Almacilón (PDF-24), pero con una cultura material bien distinta de lo que suele corresponder a las intrabéticas, ya que apenas se observa influencia del horizonte tartésico de la Baja Andalucía, a falta de material característico de dichas facies como retícula bru-

ñida o fuentes de carena alta. El escaso material que puede individualizarse como correspondiente a un Bronce Final se cierra en torno a ollas globulares con bordes verticales o ligeramente exvasados con labio apuntado, o formas cerradas de hombro horizontal y labio vertical recto, en pastas muy claras. Esto parece indicar que existe más una continuidad entre el Bronce Pleno y el Bronce Final que una verdadera ruptura. Lo que no podemos aislar, por el momento, las fases últimas de este Bronce Final, si tampoco si existe o no continuidad en el poblamiento desde este momento a fases ibéricas propiamente dichas, ya que no contamos con yacimientos ibéricos que presenten material a mano.

La formación del mundo ibérico no cuenta, así pues, para esta zona, con ningún dato que pueda permitirnos arrojar las primeras hipótesis al respecto. Los yacimientos que conocemos se relacionan más con fases evolucionadas (Ibérico Pleno y Final), siendo cuatro los tipos de asentamientos documentados: una necrópolis, dos santuarios al aire libre, dos asentamientos y un oppidum de pequeño tamaño.

Quizás uno de los elementos de discusión más interesantes se relacione con el tema de estos posibles santuarios. Se trata de yacimientos de escasa entidad, sin estructuras, con un material muy repetitivo (cuencos de borde entrante y platos de borde recto divergente), siempre en lomas o en cimas de cerros con visibilidad muy amplia o muy concreta, pero, en todo caso, controlando un paso o un acceso. Su relación con asentamientos tipo hábitat parece demostrarse en el caso del PDF-15, puesto que sería un asentamiento subsidiario respecto del PDF-13. Pero, por el momento, para el PDF-42 no tenemos ningún núcleo al que podamos asociarlo, debiendo esperar a los resultados de la próxima campaña de 1996.

La continuidad en el poblamiento hacia la época romana parece mantenerse en el caso de los hábitats y de la necrópolis, pero los denominados santuarios se despueblan, o, al menos, no aparecen indicios de cultura material de época romana en las unidades geomorfológicas correspondientes.

Los principales asentamientos romanos se ubican sobre las estructuras anteriores, con alguna diferencia de desplazamiento lateral, pero siempre dentro de la misma Unidad Geomorfológica. Son los casos de Pedrarias, o del Cortijo de la Merced, o incluso de Almaciles. En otros casos el asentamiento se ubica directamente sobre las estructuras anteriores, como el caso de Lóbrega, hasta el punto de ocultarlo por completo.

Los asentamientos rurales de explotación específicamente agrícola son todos de nueva planta, e implican un control de la producción de las zonas de cuaternario aluvial en la parte central de los Llanos. Todos estos perduran hasta bien entrado el Bajo Imperio, y, en algún caso particular, pueden desarrollarse hasta la Edad Media. Curiosamente, muchos de los actuales cortijos se sitúan muy próximos a estos asentamientos rurales romanos. Es más, conociendo ya otros espacios en la comarca podemos decir que si no todas, al menos la mayor parte de las pedanías se sitúan sobre asentamiento romanos de carácter suburbano (es decir, dentro de lo que explicamos anteriormente, por encima, en extensión de una villa, más pequeños que una ciudad, pero, agrupando un gran conjunto de estructuras de habitación, y, suponemos, que de servicios, aunque desconozcamos si existe un verdadero entramado urbano, sensu stricto).

YACIMIENTOS DE LA CAMPAÑA DE 1995

Yacimiento	Topónimo U.T.M.	Longitud/Latitud	Cronología	
PDF-03	La Higuera	30SWG966531	02°23'50"/37°54'55"	C
PDF-04	Cjo. Higuera	30SWG965530	02°23'50"/37°54'45"	I-R
PDF-06	Sª de Alcatín	30SWG978575	02°21'10"/37°55'35"	P
PDF-07	Sª de Alcatín	30SWG976580	02°21'30"/37°55'25"	P
PDF-13	Cjo. Pedrarias	30SWG010632	02°16'50"/37°57'12"	I
PDF-14	Cjo. Pedrarias	30SWG008632	02°17'00"/37°57'05"	R
PDF-15	Cjo. Pedrarias	30SWG006442	02°17'50"/37°57'00"	I
PDF-16	Cjo. Pedrarias	30SWG005640	02°17'45"/37°56'55"	R
PDF-17	Cjo. Pedrarias	30SWG005635	02°17'20"/37°56'50"	?
PDF-18	Cº Mojón	30SWG016634	02°17'20"/37°57'30"	R
PDF-19	Loma de Félix	30SWG995605	02°19'20"/37°56'25"	R
PDF-20	Cjo. de Valdía	30SWG984594	02°18'20"/37°55'55"	R
PDF-23	Almacilón	30SWG067608	02°18'20"/38°00'15"	B
PDF-24	La Mercal	30SWG063602	02°19'15"/38°00'00"	B
PDF-25	Cjo. la Merced	30SWG062590	02°19'38"/38°00'00"	I-R
PDF-26	Almaciles	30SWG038580	02°20'20"/37°58'50"	I-R
PDF-27	Moralejo Chico	30SWG575038	02°20'40"/37°59'50"	B
PDF-28	Moralejo	30SWG571032	02°20'55"/37°58'25"	B
PDF-29	Cº Bujo	30SWG011575	02°20'45"/37°57'15"	B
PDF-30	Los Tornajos	30SWG002553	02°22'20"/37°56'50"	I-R
PDF-31	Cº de la Cruz	30SWG982511	02°25'10"/37°55'50"	B
PDF-32	La Higuera	30SWG969533	02°55'03"/37°23'35"	B
PDF-33	Lóbrega	30SWG965512	02°25'20"/37°54'50"	I-R
PDF-34	Lóbrega	30SWG960508	02°25'23"/37°54'35"	I-R
PDF-35	Cjo. Los Alamos	30SWG951513	02°25'05"/37°54'05"	R
PDF-36	Lóbrega	30SWG960515	02°24'45"/37°54'35"	R
PDF-37	Cº del Curica	30SWG921499	02°25'55"/37°52'25"	R
PDF-38	Cjo. del Alcatín	30SWG895496	02°26'12"/37°51'07"	R
PDF-39	Cjo. D. Andrés	30SWG900508	02°25'25"/37°51'23"	R
PDF-40	Cº las Palomas	30SWG013624	02°17'30"/37°57'20"	R
PDF-41	La Jurena	30SWG933483	02°26'55"/37°53'05"	B
PDF-42	Cjo. del Alcatín	30SWG897496	02°26'10"/37°51'11"	I
PDF-43	Tejeda de Alm.	30SWG019605	02°19'15"/37°57'40"	R

Código cronología

P: Prehistoria indeterminada; C: Cobre; B: Bronce; I: Ibérico; R: Romano; ?: Indeterminado.

Bibliografía

- FERNANDEZ y SERRANO, 1990. Jesús Fernández y Daniel Serrano, «Un poblado de la Edad del Cobre en Puebla de Don Fadrique (Granada)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 20, (1990), pp. 255-277.
- MARTINEZ, 1990. Julián Martínez, «Arqueología y prehistoria en la comarca de los Vélez (Almería). Del paleolítico al neolítico», *Arqueología. Comarca de los Vélez (Almería)*, Almería, (1994), pp. 31-54.
- MARTINEZ y MUÑOZ, 1994. Cándida Martínez y Francisco Muñoz, «Ciudades o villae. Debates sobre la Historia ibero-romana de los Vélez», *Arqueología. Comarca de los Vélez (Almería)*, Almería, (1994), pp. 97-112.